

LA GEOGRAFIA

Por: RAYMOND E. CRIST.

Universidad de Florida
Artículo del Boletín de la
Sociedad Geográfica de Colombia
Número 102, Volumen XXVII
1970

Reproducción autorizada de **The Professional Geographer** de la Asociación de Geógrafos Americanos, Vol. XXI, 1969.
Traducción del IPGH.
Tomado del Boletín Aéreo, México, 1970, N° 111.



prender equivale a ser joven, cualquiera que sea la edad que se tenga", dice la voz cantante del coro en el Agamenón de Esquilo. Es así, como muchos de nosotros, que tenemos gran parte de la vida dedicada a la geografía leeremos con agrado lo referente a la "revolución geográfica" que se publica en el artículo tan penetrante y revelador de Peter Gould, acerca de la Nueva Geografía ¹. En este trabajo, vemos que la geografía ha tenido una explosión durante la última década. Estoy persuadido de que no se encontrarán todas las barreras a la comunicación, en las mentes de quienes están entrenados en la geografía antigua, cuando leemos menciones de superficies de percepción, mapas de población hechos con computadoras y de la diseminación de los avances tecnológicos. Desde luego que los "mapas mentales" les han sido quitados de manos de los caricaturistas, convirtiéndolos en algo mucho más científico que aquellos encantadores viejos mapas de "Concepción de un Neoyorquino de los Estados Unidos", en los que la isla de Manhattan era más grande que Groenlandia en los mapas del Viejo Mundo (proyección Mercator), donde en el sur había cinco dos Suwanees y donde Indianápolis y Minneápolis eran ciudades gemelas. Muchos de nosotros, aún antes de la introducción de las máquinas electrónicas, estábamos conscientes de que las ciudades y pueblos compiten por obtener espacio y comercio. Por ello, no nos opondríamos a declaraciones como ésta:

En muchas de las áreas dedicadas al cultivo en el Medio Oeste, por ejemplo, las grandes poblaciones se encuentran más separadas entre sí que las pequeñas, porque necesitan de toda la

¹ Harper's, marzo, 1969, PP. 91-95.

gente de sus grandes hinterlands para mantener su comercio y actividades especializadas: una sinfónica, un hospital, una tienda con alimentos especiales para gourmets².

No necesitábamos siquiera una computadora para decirnos que tal situación no está limitada al Medio Oeste. Al igual que el Anteo de la leyenda griega, el geógrafo pierde su fuerza cuando deja de tener ambos pies en el suelo.

Cuando hablamos de cualquier cosa nueva, muchas veces quedo implícito que hubo una fase anterior. En "La Nueva Geografía" de Gould, leemos sobre las aplicaciones del trabajo del Profesor Thornthwaite para "programar" el período de cosechas a fin de prevenir repentinas acumulaciones de verduras y frutas en "la América moderna", y para resolver un sinnúmero de problemas de compañías que venden alimentos congelados. Esto es verdad. Yo solía visitar al Profesor Thornthwaite en Seabrook Farms, cuando estaba elaborando las técnicas que aun se consideraban lo suficientemente valiosas para que una empresa comercial remunerara al profesor con una elevada suma, pero esto hace veinticinco años. (Entonces el profesor Gould tenía 12 años). ¿Era ése entonces la Nueva Geografía o bien ocurrió en una época oscura del obscurantismo de la Vieja Geografía? La geografía cultural es fluida, al igual que el tema de que se trata. No podemos vincular todo el material geográfico que se va acumulando, a la **nueva geografía**, ni siquiera a la **futura geografía** como si atáramos un chivo a un poste. La geografía es la geografía.

Nos quedamos encantados cuando oímos que los agricultores de Ceilán alargan el período de cosechas del arroz sembrando deliberadamente una serie de variedades distintas de arroz, que alcanzan la madurez en diferentes épocas. Parafraseando a Monsieur Jourdain en el **Bourgeois Genilhomme**. las gentes han estado hablando en prosa geográfica por siglos, sin saberlo, y los geógrafos apenas las han alcanzado.

Después de todo, el geógrafo está tratando con seres humanos. El hombre no es un fenómeno nuevo y queda mucho por conocer acerca de él; también hay muchas cosas acerca del hombre que ya se conocen y muchas de los problemas humanos podrían preverse si se viera al hombre en perspectiva histórica, como parte del cosmos. La tecnología es importante, se está desarrollando con rapidez y es necesario mantenernos al día con ella. No basta con sentirse "orientado hacia la ciencia", simplemente porque se está al día con la tecnología. Debemos ser selectivos, porque la tecnología debe estar subordinada a la mente. Y el papel de la historia consiste en **humanizar** la tecnología.

Mientras mayor sea la cantidad de datos válidos, más valioso y pertinente será el trabajo que pueda realizar la computadora. Los datos carentes de validez o tendenciosos que se metan a la computadora saldrán igualmente carentes de validez o tendenciosos. Una máquina de escribir no puede corregir la ortografía.

La profesión de la geografía tiene, o debería tener, clara conciencia del hecho incontrovertible de la evolución. Osea que todo -la gente, las profesiones, las instituciones- deben adaptarse a las nuevas condiciones o perecer. Si el geógrafo no alcanza a pensar con suficiente claridad acerca de su profesión como para poder explicar y justificar, en otras palabras comunicar al lego educado su **raison d'être**, la geografía -ya sea vieja o nueva- habrá quedado invalidada; porque nuestra sociedad es altamente competitiva. Sin embargo, en la evolución de los organismos vivos, al igual que en la de las instituciones, han ocurrido las adaptaciones monstruosas y las mutaciones abortivas. La profesión de la geografía no quedará bien servida con el crecimiento de excrescencias deformaciones indignas ni con miembros superdesarrollados y sobre-especializados. Aunque la

² *Ibid.*, p. 92.

historia no nos dice cómo adaptarnos al futuro, si nos proporciona una necrópolis de los errores que no necesitamos volver a cometer.

Para nosotros la historia tiene el valor de posibilitamos pensar más alta de los prejuicios de nuestros días. La labor del geógrafo parecería consistir en registrar los aspectos importantes del diálogo del hombre. en el tiempo, con todas las facetas de su ambiente físico y cultural. Sin el sentido de la historia, es prácticamente imposible que el geógrafo pueda verse a sí mismo y apreciar lo que hace, con cierta perspectiva. El super-especialista algunas veces confunde sus propias lagunas con muros.

Las necesidades fundamentales de la naturaleza humana no han cambiado de modo significativo desde el último período de la Edad de Piedra y probablemente no variarán en el futuro predecible. Como dijera René Dubos, el hombre, "con el tiempo llegará a rechazar la abstracción y mecanización excesivas para reestablecer el contacto directo con las fuerzas naturales de las que deriva la conciencia de su propia existencia y a las que debe inclusive su conciencia de ser".³

En otro trabajo, el Profesor Gould llega a la arena para defender a la Nueva Geografía, armado con lo que deben haberle parecido datos insuficientes o indignos de confianza. Proporciona a sus lectores muchos **caveais** y aun llega a decir: "Es verdad que el alcance de modelos de programación ha sido extendido muchísimo durante los últimos años, pero en demasiadas ocasiones esas bellas invenciones intelectuales, con sus frágiles alas de telaraña no volarán en el crudo mundo de la realidad. Y esto no es culpa de los modelos ni de quienes los inventan; se debe simplemente a que en muchos casos los modelos han excedido con mucho los datos disponibles"⁴.

Este es un ejemplo de lo que ocurre al transformar datos inadecuados en símbolos y responder a ellos luego como si fueran verdades básicas, ya que, sin que importe el número de **caveais** una vez que los mapas, modelos y proyectos están en blanco y negro, parecen tener realidad. El uso de datos inadecuados o insuficientes puede llevamos a llenar huecos y aun barrancos, haciendo inferencias altamente subjetivas, de las cuales, a su vez se pueden llegar a supuestos engañosos o a sacar conclusiones erróneas. Y cuando las conclusiones van metidas en mapas bellamente presentados y simétricos, parecen tan sólidas y básicas, tan firmemente fijadas en una matriz de hechos inmutables, que llegan a negar su contenido subjetivo.

En otras palabras, la extrapolación en gran escala podría ser el medio de lograr un sustituto malísimo de la geografía descriptiva y el regionalismo que los **nuevos geógrafos** quieren suplantar. El geógrafo perceptivo -viejo, nuevo o futurista- armado de antecedentes en su campo, con datos de campo adecuados y su fiel sirviente, la computadora, puede convertirse en científico con ojos de Argus, logrando conocimientos lúcidos de los problemas que preocupan al hombre en el planeta tierra, escalando su propio Olimpo, "vecino a las estrellas".

Es habitual para el estudio comenzar con la historia de su tema y el reconocimiento de las contribuciones de especialistas anteriores, como lo hace (exhaustivamente) el Profesor Gould en el aspecto de la geografía que discute. Un profesionalista siempre debe tener en cuenta la situación actual del conocimiento como base de avance, y para poner en la adecuada perspectiva el estado actual del conocimiento, debe estudiar historia. Esto podría servir como correctivo al espectáculo demasiado común de geógrafos que escriben, dictan conferencias, informan y construyen modelos sobre temas **ab initio** como si nadie hubiera oído hablar de ellos antes. El estudio de la historia de nuestro tema tiende a hacer a las personas no sólo más sabias, sino más corteses.

³ René Dubos, *So Human and Animal*, Nueva York, 1968, p. 20.

⁴ "Human Diets in Guatemala", *Revista Geográfica*. Vol. 59, Nº 1.

Cabe citar aquí las últimas frases del brillante libro de Dubos: "De nada sirve citar los conceptos fisiológicos de la maquinaria somática ni esperanza de avances tecnológicos en la definición del hombre ideal, ni su ambiente más adecuado, a menos que se tome en consideración los elementos del pasado que se han ido encarnando progresivamente en la naturaleza humana y en las sociedades humanas mismas que determinan las limitaciones y potencialidades de la vida humana".

El pasado no es historia muerta; es el material viviente del cual el hombre está hecho y con el que construye el futuro. ⁵



⁵ Dubos, loc. cit. p. 242